

Septiembre 23 de 2017

DIRIGIDO POR EL ESPÍRITU

El hombre dirigido por el Espíritu debe conocer de tal modo los caminos del Señor, que pueda seguir adelante al recibir el mandato de Dios, guiado por el Espíritu en caminos que no conoce o que no comprende.

Él no puede basarse en lo que el hombre llama “fe” para comprometerse en programas y organizaciones que él cree que podrían glorificar a Dios. Si Dios no está dirigiendo... si Dios no está dando una Palabra segura... entonces, no tiene nada que ver con la Fe, y se convierte en mera presunción. A medida

que Dios nos hace conocer Su voluntad, sólo, en aquel momento, podemos movernos en el ámbito de la fe, y estar seguros de Su guía durante todo el camino. Él nos da la fe, según la medida de nuestra obediencia... de nuestra obediencia a Su voluntad.

Usted no puede alcanzar la fe mientras proceda osadamente

para realizar alguna obra notable para el Señor... sino más bien cuando haya aprendido, como

lo aprendió Jesús, que “no puedo hacer nada por Mí Mismo.” Cuando sus propias fuerzas se hayan debilitado, entonces usted podrá oír lo que Dios tiene que decir.

Hemos recalcado que Dios tiene un plan y un propósito para nuestra vida; y debemos saber esto, si vamos a tener reposo y tranquilidad en las tormentas de la vida, no necesitamos tener un gran conocimiento de lo que son ese plan y ese propósito, SINO QUE PARA VER SU MANIFESTACION EN NUESTRA VIDA DEBEMOS CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS Y ANDAR EN ELLA

No debemos pretender realizar el plan, porque nuestra comprensión de él es muy deficiente... y si nos empeñamos en su realización, terminaremos frustrados. El secreto consiste en retomar la senda de Su voluntad, y empezar a caminar de nuevo por ella. Verdaderamente, puede parecer que la senda por la cual Él nos conduce, no tiene ninguna relación con el plan, pero, cuando descubrimos un poco Su manera de obrar, comprenderemos que ésta es la senda que se suponía, porque nuestros pensamientos no son Sus pensamientos, ni los caminos de los hombres son los caminos de Dios.

Esto es lo que perturba generalmente: Creemos que tenemos alguna idea de Su plan, y tratamos de tomar esa dirección... antes que hacer simplemente lo que Dios quiere que hagamos hoy... y mañana... y pasado mañana. Nuestras metas pueden sufrir un aplazamiento, y nos inclinamos a creer que nos estamos alejando cada vez más de lo que Dios tiene en mente para nuestra vida. Quizá, esto se deba a alguna profecía que hayamos tenido... a algún sueño... a alguna visión... y el camino que estamos siguiendo parece conducirnos cada vez más lejos de ello.

Pero, no dejen que esto les perturbe, pues eso siempre les ha sucedido a los hombres y a las mujeres de fe. Sigamos buscando a Dios, conociendo Su voluntad para hoy, y acatándola. En alguna parte del Camino nos daremos cuenta de que haciendo simplemente Su voluntad y siguiendo la senda de obediencia, nuestro camino converge con el plan y los propósitos de Dios.

Aquí es donde fallamos con tanta frecuencia. Tenemos Su dirección para llegar hasta cierto punto... y entonces, se presenta un momento de crisis, y nos decidimos por tomar el asunto en nuestras propias manos. Y los consejeros fallan a menudo cuando nos dicen que hagamos nuestra parte, y que Dios hará la Suya después. La sabiduría y el entendimiento humanos son siempre perjudiciales para el caminar por fe.

¿Cómo nos atrevemos a echar a perder el hermoso cuadro que Dios está haciendo, tomando las cosas en nuestras propias manos?

George Warnock. El Viaje de la Esposa.